

## Olga Blinder (Asunción, 1921-2008)

De la serie «Los torturados», ca. 1970, xilografía, 92.7 x 77 cm.  
Centro de Artes Visuales / Museo del Barro, Asunción

Por **Josefina de la Maza**

Investigadora CIAH, Universidad Mayor

La xilografía es una técnica de impresión realizada a partir de la talla de una plancha de madera. A través de la utilización de gubias (formones empleados por diversos artesanos dedicados al trabajo en ese material), la plancha es intervenida con el objetivo de generar incisiones que permitan dar forma a una imagen, la que posteriormente será impresa en negativo. A diferencia de otros procesos de impresión, como la litografía (donde se dibuja directamente sobre una piedra sin realizar cortes sobre ella), la talla requiere combinar precisión y delicadeza con la fuerza necesaria para intervenir la madera. Un movimiento no controlado de la mano puede terminar, por ejemplo, en un corte que interfiere las líneas de composición del grabado. El trabajo gráfico de Olga Blinder es una excelente muestra del rigor formal y material que se puede conseguir a través de la xilografía. Este rigor, sin embargo, va más allá del dominio técnico y se extiende a una comprensión conceptual de los alcances materiales del grabado. En series como «Los torturados», la técnica y la constitución de la imagen sirven a un mismo fin.

El espacio compositivo del grabado está dividido en tres. En el centro, una franja horizontal contiene un conjunto de treinta y un cuerpos incómodamente situados uno al lado del otro. Son cuerpos, tal y como lo indica el título de la serie, torturados. Con el mentón y la frente hacia arriba se ajustan al espacio con dificultad y la única distancia que existe entre ellos está dada por pequeñas zonas blancas a la altura del rostro, el cuello y las piernas. Esos pequeños espacios en blanco desaparecen hacia el centro de la composición porque los cuerpos se encuentran superpuestos unos encima de otros. Blinder pone énfasis en el ahogo y confinamiento como una forma de tortura. Este maltrato se reafirma, además, por la representación de la deshumanización provocada por el encierro. La artista no introduce en su grabado una multiplicidad de personas. Al contrario, representa a “un” hombre el que es repetido mediante una plantilla. Es, de algún modo, un estereotipo. Es uno y somos todos: “ese” hombre representa al colectivo.

El conjunto de cuerpos está encerrado entre dos bloques negros. A pesar de que la impresión de la tinta es pareja, es posible observar el detalle de las vetas de la madera, las que con sus formas otorgan textura y fluidez a la superficie impresa. Las vetas también contribuyen a dar una sensación de calidez que claramente contrasta con la dureza del tema representado. La visibilización de la superficie de la madera también nos devuelve al mundo de la gráfica y del grabado. Son un indicio que nos permite reconocer el medio de producción de la imagen.

Al observar esos cuerpos es imposible no pensar en la larga historia de representaciones asociadas a la tortura y a la esclavitud, entre ellas, una imagen antigua y clave en la conformación de ese repertorio: la del plano del barco esclavista «Brookes» de 1781, donde por primera vez se visualizó de un modo claro y efectivo (tan claro que la imagen se convirtió en una herramienta abolicionista) el hacinamiento de los hombres, mujeres y niños que cruzaban el Atlántico para ser convertidos en esclavos en los primeros años de la independencia de los Estados Unidos. El horizonte de Blinder es, sin embargo, más cercano. En él se encuentran las dictaduras latinoamericanas del siglo XX y, de modo particular, la que sufrió Paraguay entre 1954 y 1989 bajo el mando de Alfredo Stroessner. En el contexto paraguayo, Blinder ha sido reconocida como una artista que apoyó la lucha contra la dictadura y que amparó, a través de su vida y de su arte, la defensa de los derechos humanos.

Los grabados de su serie «Los torturados» son obras de denuncia y se inscriben en una tradición que corre a lo largo de la historia y que visibiliza la deshumanización provocada por la violencia. Desde ese punto de vista, la elección de la artista de la técnica de la xilografía es coherente con respecto al tema representado. La incisión sobre la madera recuerda, de un modo u otro, la incisión sobre un cuerpo. De hecho, no sería equivocado sugerir al respecto que la xilografía ha sido un medio que históricamente ha vehiculado la representación del dolor. 

